



Con la representante Tulsi Gabbard (demócrata por Hawái) entrando en la contienda presidencial de 2020, las figuras de los establishment de derecha e izquierda luchan por difamar a la congresista en contra de la guerra con una imagen política impecable.

Desde su visita a Siria en 2017, Gabbard ha sido acusada de buscar relatos de primera mano en lugar de confiar ciegamente en la narrativa de los medios corporativos del poder, por lo que el viernes los expertos volvieron a la carga, con nuevas acusaciones de simpatizar con Assad.

«Apologista de Assad» parece ser el equivalente a «títere de Putin», a juzgar por los primeros tweets, aunque también fue acusada de ser agente del Kremlin.

Gabbard ciertamente plantea un problema espinoso para el eje neocon-neoliberal, ya que revisa todas las casillas de política de identidad: el primer miembro hindú del Congreso, una mujer, una veterana, y tiene un atractivo populista innegable, dado su historial anti-establishment. Si bien Gabbard es demócrata, ella no era partidaria de Clinton, y renunció como vicepresidenta del Comité Nacional Demócrata en febrero de 2016 para respaldar a Bernie Sanders en la primaria.

Pero los republicanos también sintieron la necesidad de hablar en contra de ella. «Los liberales piensan que es demasiado conservadora, los conservadores piensan que es demasiado liberal y casi todos piensan que su amistad con Bashar al-Assad es inquietante», dijo el portavoz del Comité Nacional Republicano Michael Ahrens, al mencionar también la «falta de experiencia» de la congresista.

El RNC publicó una «hoja de referencia» de temas de conversación tras la noticia del anuncio pendiente de Gabbard, aunque algunos lo tomaron como un signo de debilidad.

